

OPINIÓN

Asumir la amenaza

El Gobierno debe sumarse, con el respaldo de la sociedad, a la acción global contra el yihadismo

LA DECAPITACIÓN ante las cámaras del periodista estadounidense Steven Sotloff, que amplía la lista de crímenes atroces cometidos por el Estado Islámico (EI) en Irak, debe empujar a los países occidentales a actuar; a asumir que estamos ante una realidad que no se da en un escenario ajeno y lejano. Es una salvajada que apunta al corazón mismo de las democracias, de la libertad de creencias y de los derechos humanos.

No se trata únicamente —aunque también— de que los Gobiernos finalmente admitan la necesidad de intervenir contra el EI: es urgente que las sociedades a las que representan tomen conciencia de que, si no se hace nada, su modo de vida —incluyendo la libertad de expresar el descontento por el funcionamiento del sistema— está amenazado. Las sociedades no pueden acostumbrarse al goteo incesante de imágenes con torturas y martirios de seres inocentes en la creencia errónea de que se trata de una injusticia lejana que remotamente puede afectar a nuestro día a día. Hay cientos de personas con pasaporte europeo en Siria e Irak que comparten ideología y trincheras —y seguramente torturan y matan a inocentes— con los miembros del movimiento que se vanagloria de sus crímenes en nombre de una interpretación religiosa de la civilización que horripila a los mismos musulmanes.

Es necesario, por lo tanto, asumir la amenaza y actuar en consecuencia. El Gobierno alemán así lo ha entendido y ha decidido tomar una iniciativa —enviar armas a los kurdos para que se defiendan de las acometidas del EI— impopular y arriesgada por razones históricas y de opinión pública en esa sociedad. Berlín no ha aprobado participar en una misión multinacional de pacificación como en Kosovo o Afganistán, sino que se ha alineado con una de las partes ayudándola a hacer la guerra para ganarla. La decisión de Angela Merkel de facilitar armas, y armas sofisticadas,

a los *peshmergas* kurdos y de apoyar sin reservas al Gobierno democrático de Irak en su lucha contra el Estado Islámico podría ser interpretada como un movimiento táctico. No es así. Se trata de una declaración de principios sobre una manera de entender el mundo y las relaciones entre sus naciones libres según la cual el desmoronamiento del orden —entendido como sistema de libertades— en una zona afecta a todos, incluyendo a Europa.

Y un hecho fundamental: Merkel ha adoptado la decisión y la ha explicado ampliamente, tanto a su propia opinión pública como a las de otros países, incluyendo España, tal y como comprobaron los lectores de EL PAÍS en el artículo que ayer publicó el ministro de Exteriores alemán, Frank-Walter Steinmeier.

España también debe asumir su responsabilidad ante la amenaza que el Estado Islámico representa, para Irak y Oriente Próximo, y para todos los países europeos. Ciudadanos con pasaporte español reciben entrenamiento en Siria directamente del autor de al menos siete asesinatos. Y ciudadanos españoles son reclutados en territorio español para engrosar las filas de los que mutilan, crucifican y asesinan en masa. Esos ciudadanos volverán algún día, probablemente con escasas intenciones de retomar su vida anterior como si nada hubiera pasado. Lo harán para continuar como puedan lo que consideran su misión, independientemente del dolor y la destrucción que pueda causar.

Algunos Gobiernos, como el del británico David Cameron, han anunciado medidas para tratar de evitar que esto ocurra. Pero es difícil que una decisión administrativa —además, de muy complicado encaje legal, como negar la entrada a un ciudadano en su propio país— pueda atajar un problema para el que se requiere, además de un consenso general, la voluntad de actuar con firmeza y de asumir las consecuencias.

Esperando al BCE

El BCE celebra hoy un Consejo de Gobierno en el que deberían tomarse decisiones para neutralizar la combinación de estancamiento y cercanía a la deflación en que se encuentra la eurozona. Su presidente fue suficientemente explícito sobre la severidad de esa situación en el foro bancario de Jackson Hole, hace pocos días: nunca antes Draghi se mostró tan directo en un diagnóstico no por amenazante menos conocido.

Siete años después del inicio de la crisis financiera, la eurozona apenas crece, sus tres principales economías (Alemania, Francia, Italia) han vuelto a contraerse en el segundo trimestre, el endeudamiento privado es elevado, el crédito no repunta, la fragmentación financiera sigue siendo explícita; y, no menos relevante, los precios bordean la frontera de la deflación, muy alejados del objetivo de estabilidad asumido por el BCE. Un cuadro cada día más cercano al dominante durante esa larga década

perdida que acaba de concluir la economía japonesa, pero con una diferencia: Japón nunca tuvo una tasa de paro cercana al 12%.

En esa reunión de banqueros centrales, Draghi admitió por primera vez la insuficiencia de la demanda agregada y la consiguiente necesidad de estímulos adicionales, no solo monetarios.

Sería muy conveniente, por tanto, que hoy se tomaran decisiones como las anunciadas antes del verano, de aumento de la masa monetaria en circulación (*quantitative easing*) para comprar bonos, decisiones adoptadas ya hace tiempo por sus colegas de la Reserva Federal, del Banco de Inglaterra y del Banco de Japón. Con el grado de particularización a la realidad de la eurozona que sea preciso, incluida la posibilidad de adquisición de titulaciones de créditos bancarios.

El BCE sabe que la decepción cotiza, y no solo en los mercados financieros.

EL ROTO



EL ACENTO

Del gran campus al 'donut'

Se había proyectado como el mayor complejo judicial de Europa, pero se ha quedado en un único y solitario edificio perdido en el páramo de Valdebebas. Desde la autopista sorprende la majestuosidad de la construcción, ciertamente singular, que la imaginación popular ha bautizado ya como el *donut* por su imponente forma redonda.

El *donut* es todo lo que, al menos de momento, quedará del faraónico proyecto de Campus de la Justicia de Madrid, aprobado bajo la presidencia de Esperanza Aguirre en 2004. El proyecto pretendía levantar 15 grandes edificios, obra de los arquitectos más vanguardistas, con un coste de 500 millones de euros. Un total de 200.000 metros cuadrados para ubicar las 19 sedes judiciales que dependen de la Comunidad de Madrid.

Pero en 2008, el ciclo económico cambió y el proyecto quedó en suspenso cuando ya se había iniciado el primer

edificio. El *donut* ha costado casi 20 millones de euros y está vacío. Un nuevo monumento a la desmesura de aquellos años de euforia.

El actual Gobierno autónomo intentó resucitar el proyecto en 2012 por la vía de reducirlo —33 millones de inversión— y privatizar tanto la construcción como la posterior gestión del recinto. Pero ha resultado un intento fallido y ahora acaba de disolver la empresa pública creada para gestionarlo. No es el único fiasco derivado de la megalomanía constructiva anterior a la

crisis, pero, en este caso, al no haberse desarrollado el proyecto, los daños son relativamente limitados.

No siempre ha sido así, como muestra el famoso aeropuerto de Castellón, terminado y sin actividad (como otros). Trabajo tienen también las autoridades de Zaragoza para dar un uso útil y rentable a los edificios que se levantaron para la Exposición Universal.

Muy polémica y onerosa ha sido igualmente la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, con graves problemas de mantenimiento y un coste final que supera los 1.100 millones de euros. Es cierto que el carácter de las grandes urbes se construye con ambición, pero los gobernantes deben evitar que esta desborde los límites de lo razonable. Y si es preciso, rectificar antes de que la megalomanía lo gangrene todo.



MARCOS BALFAGÓN

EL PAÍS
EDICIONES EL PAÍS, SOCIEDAD LIMITADA

PRESIDENTE
Juan Luis Cebrián
CONSEJERO DELEGADO
José Luis Sainz
DIRECTOR GENERAL
Julio Alario

DIRECTOR
Antonio Caño
DIRECTORES ADJUNTOS
David Alandete
y Uluk Basets

Subdirectores:
Bernardo Marín, Eva Saiz,
Luis Prados, Mateo Rico,
José Manuel Calvo y Francisca Valls

EL PAÍS es un periódico editado por el **GRUPO PRISA**

PRISA NOTICIAS

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4504
CONTENIDO: www.pressreader.es/ELPAIS/ES